

EL PÁJARO DE BENÍN. VANGUARDIAS Y ÚLTIMAS TENDENCIAS ARTÍSTICAS
NÚMERO 9
DICIEMBRE DE 2023
ISSN 2530-9536
[pp. 161-181]

https://doi.org/10.12795/pajaro_benin.2023.i9.08

VIAJES IMAGINALES. NUESTRA MUERTE/ LA DE ELLAS/ LA DE TODAS. EL DOULEO COMO ESCRITURA FEMINISTA A PARTIR DE UNA PUESTA EN ESCENA

IMAGINAL JOURNEYS. OUR DEATH/HER DEATH/ THEIR DEATH/THE DEATH OF ALL WOMEN. DOULEO AS FEMINIST WRITING

Patricia Oliva Barboza y Luisa Pérez Wolter¹

Resumen

Una actriz doula y una practicante de danza e investigadora feminista que se conocen hace mucho tiempo continuaron dialogando sobre sus intereses y búsquedas en común, pero un encuentro reciente despierta una inquietud poderosa. A partir de la idea de una puesta en escena, alrededor de la muerte, surge una preocupación relevante: ¿cómo abordar el tránsito de todas hacia la muerte, incluyendo a quienes se les arrebató el derecho a morir? ¿Cómo abordar nuestras muertes a partir de viajes imaginales, y hacer una enorme diferencia con quienes no tuvieron el derecho de una vida y una muerte libres de violencia? ¿Cómo colocar un tema tan

1. Patricia Oliva Barboza. Practicante de danza. Investigadora del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo CICDE. Universidad Estatal a distancia de Costa Rica. ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9175-2950>.

Luisa Pérez Wolter. Actriz dramaturga y Doula certificada en Dona International (acompañamiento en procesos de nacimiento y de duelo)

fuerte, como la muerte, cómo insertar los femicidios? El proceso creativo siguió su curso, al construir lenguajes junto con otras artistas y logra presentarse bajo el nombre de *La Casa sin Bernarda*, sin embargo, el nudo no se desató con la obra. El douleo y el feminismo son los lugares donde sentimos la necesidad de continuar explorando.

Palabras clave: feminismo; doula; dolor; violencia; muerte; duelo

Abstract

An actress and doula and a dance practitioner-feminist researcher who have known each other for a long time continued to dialogue about their common interests and pursuits, but a recent encounter raises a powerful concern. from the idea of a staging around death, a relevant concern arises: how to address everyone's journey towards death, including those whose right to die was taken away from them? how can we approach our deaths through imaginative journeys, making an enormous difference to those who did not have the right to a life and death free of violence? how to place a topic as strong as death from the douleo and how to insert femicides there? the creative process continued its course, building languages with other artists and managed to present itself under the name of *la casa sin bernarda*, however, the knot was not untied with the work. douleo and feminism are the places where we feel the need to continue exploring.

Keywords: feminism; doula; pain; violence; death; grief

Nota Aclaratoria : Nos parece importante señalar que ciertas partes del artículo están escritas en primera persona, ya que se refieren a textos anteriores publicados o experiencias propias de una de las autoras, razón por la cual, aparecerá el nombre como referencia.

Sobre las autoras

Luisa Pérez Wolter (Luchi)

Actriz desde hace muchos años, estudió Artes Dramáticas en la Universidad de Costa Rica. Trabajó en dicha institución como docente por más de 10 años. Su interés por el carácter transformador del arte la hizo acercarse al Arte terapia y enamorarse de los procesos creativos más que de los resultados artísticos Para complementar dichas inquietudes, se convirtió en instructora de yoga y terapeuta floral. Un evento que transformó de manera profunda su relación con el mundo fue su primer hijo, que impactó no solo su proyecto de vida, sino su búsqueda por involucrarse en prácticas sociales. Ha participado en obras y puestas como *Las Creadas* inspirada en la obra *Las Criadas* de Jean Genet, la obra *Decir si, decir no* inspirada en la muerte de su propia madre y en su decisión de elegir seguir viviendo

pese a una profunda depresión producto de dicha pérdida. La más reciente, llamada *La Casa sin Bernarda*, ha sido en parte la excusa para escribir este texto. En los últimos años ha realizado estudios en “acompañamiento”, durante procesos de transición tanto en nacimiento como en muerte y muerte simbólicas. El douleo y el arte, prácticas que le han atravesado profundamente, son para ella mucho más que espacios profesionales, son una forma de vida y una forma de relacionarse con el mundo; además, son los lugares desde donde surge su imperiosa necesidad de explorar. En su amplia y clara sonrisa se puede leer toda su autenticidad. Escrito por Patricia Oliva Barboza.

Conozco a Patri hace muchos años. Creo que nuestro primer encuentro fue en una fiesta familiar. Tuve claro, desde el momento que nos vimos por primera vez, que ya nos conocíamos, quizá de otras vidas. Me sentí en casa cerca de ella. Recuerdo que bailamos. Encarnadas en nuestros cuerpos celebrábamos, quizá sin recordar, que habíamos desencarnado juntas alguna vez. Por mucho tiempo asocie a Patri con la bailarina, la italiana, la bruja. Una bruja como yo. Brujas que portan una escoba construida por los sueños de crear un mundo mejor a través del arte, de una búsqueda profunda de libertad, una resiliencia heroica para seguirlo intentando. Mi bruja feminista cobra vida en el ámbito más profesional con el paso de los años. Ella siempre portadora de los anteojos color violeta que protegen sus ojos color naranja. Patricia es una feminista en la acción y no solo en la teoría. Su accionar consciente y alineado con su discurso fueron la puerta para llamarme feminista y sentirme acompañada a través de la acción y no solo en conexión por la palabra. Para mí, como teatrera la conjunción entre el texto y el accionar consciente es la base de la creación y Patri es una maravillosa ejecutante de esta disciplina para nada fácil de ejercer. La suavidad con la que entreteje sus acciones permite navegar, en los temas más dolorosos, para ser tratados desde un lugar muy respetuoso y compasivo. Es, su bailarina interna, quien permite la ejecución de pasos emocionales e intelectuales muy complicados con la relajación de quien simplemente camina por un espacio seguro. Escrito por Luisa Pérez Wolter.

1. Introducción

Este texto es una oportunidad que nosotras (las autoras) nos regalamos para poder dar seguimiento a preguntas inconclusas, a deseos que no se lograron plasmar en su totalidad, a ideas que no terminaron de cuajar con la puesta en escena, sobre la cual nos referiremos brevemente más adelante. La obra se logró culminar, pero fue insuficiente para la reflexión inicial que nos animó a crearla. Quedaron muchas preguntas y sobre todo persiste una necesidad por continuar analizando y, si se quiere, por “continuar divagando” con la urgencia de tejer un abrazo con los hilos del douleo y del feminismo a través de la escritura.

También fue una provocación y un llamado para atrevernos a juntar disciplinas que, aunque son comunes, creemos que no se han vinculado lo suficiente. Este

recorrido de escritura conjunta empieza como lo describimos en el resumen, una de nosotras (Luchi), en un arrebatado creativo y ante su obsesión relacionada con el tema de la muerte, plantea una pregunta en relación con el texto de *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca (García, 2007). Bernarda es considerada como el personaje femenino que encarna la visión patriarcal en la obra de Lorca. Así pues, el texto, desde nuestra mirada tiene un componente evidentemente patriarcal con personajes femeninos de gran interés.

A partir de esto, surgen preguntas como: ¿qué pasaría si Bernarda no estuviera en la casa? ¿Qué pasaría si Bernarda no estuviera presente en la puesta en escena?. Es desde esta pregunta que se convoca a un grupo de mujeres, artistas y especialistas, en diversos enfoques, para comenzar a explorar lo que podría surgir de dicho planteamiento. Es así como comenzamos el proceso creativo hacia una *Casa sin Bernarda*. Aunque el motivo del encuentro fue para conversar sobre la obra, el impulso no quedó ahí, siguieron apareciendo más preguntas como: ¿qué tanto acercamiento existe entre el feminismo y el douleo?, ¿Una práctica contiene a la otra?. ¿Alguna vez nos hemos puesto a reflexionar sobre los encuentros y debates entre el feminismo y el douleo? ¿Fue el tema de las muertes, de todas, lo que nos acercó?. Además temas como la construcción cultural del género, la maternidad y la violencia también nos hizo poner a dialogar esas prácticas.

1.1. Sobre la obra *La Casa sin Bernarda*

El desencadenante inicial, de la obra *La Casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, es la muerte del esposo de Bernarda y el encierro al que fueron sometidas las mujeres por el “duelo” que le deben al padre. La segunda muerte, en la pieza, es el suicidio de Adela, hija menor de Bernarda, que, ante el encierro y la desesperación de no poder vivir su vida, se suicida. Un femicidio simbólico, desde nuestra perspectiva, ejercido por el mismo patriarcado, la muerte física y simbólica de las mujeres dentro de un encierro patriarcal. Es dentro de este panorama donde el tema de la muerte cobra un sentido predominante para la puesta en escena de *La Casa sin Bernarda*.². Bajo estas primeras imágenes, y bajo la co dirección de Luisa Pérez Wolter y Grettel Mendez Ramirez, la obra logra iniciar su proceso de creación tras ganar el premio “Fuera de” otorgado por el Centro Cultural Español en Costa Rica para propuestas teatrales experimentales (CCECR, 2022).

El elenco estuvo compuesto por Tatiana Sobrado Lobo, Liliana Biamonte Hidalgo y Natalia Arias Mora, así como el aporte creativo de la fotógrafa y comunicadora Marcia Silva Pereira y la creación musical por parte de Natalia Tapia. La pieza se presentó bajo el marco de “Fuera de” en el Centro Cultural de España en una temporada de tres fines de semana (Teatrocr, 2023; Fernández, Ana, 2023).

2. Críticas e información de la obra *La casa sin Bernarda* (CCECR, 2022; CCECR, 2023; Teatrocr, 2023; Fernández, Ana, 2023; La casa sin Bernarda, 2023).

Posteriormente, se presentó en el Festival Las Julias de la Universidad Nacional y el Festival Nacional de las Artes, 2023 en Costa Rica.

El elenco continúa con esta obra que seguirá su proceso de revisión y transformación constante y, ojalá, con muchas más funciones en agenda. Sin embargo, la profundidad de los cuestionamientos, entre nosotras, siguió su búsqueda para darle forma a esas ideas que persistieron, se quedaron, se volcaron y se desbordaron. Aparecían una y otra vez en nuestras conversaciones, señal de que la puesta, a pesar de que fue un resultado artístico hermoso, no nos bastó como ejercicio reflexivo, pues no abarcó nuestras primeras reflexiones. Percibimos que lo que realmente necesitábamos era un acercamiento más estrecho entre la práctica del douleo de muerte y la escritura desde el douleo en vinculación con la práctica feminista.

El objetivo de la obra no pretendía necesariamente un abordaje a partir del douleo ni tampoco un cuestionamiento feminista como tal. Sin embargo, cuando se cruzaron las preguntas, sobre “las muertes de todas”, emergió la necesidad de continuar en otras líneas de análisis, que es justo lo que nos convoca en este texto. De pronto, con la intención de abordar el douleo de muerte, en la obra, y el hecho de pensar realmente en las muertes de todas, incluyendo compañeras víctimas de femicidio y de violencia, entendimos que forzosamente requería de alguna intervención feminista. Con la segunda mitad del artículo, pretendemos tranquilizar un poco nuestras ansiedades al intentar dar respuesta, desde el feminismo, a esa incomodidad que nos mantuvo alertas al tratar de integrar en la práctica del douleo de muerte, todas nuestras muertes.

Al repasar las preguntas de fondo, fuimos identificando lo cercanas que son las prácticas feministas y el douleo. Fue así que pensamos en la idea de analizar etapas como: el nacimiento, los debates sobre maternidad que se han planteado desde el feminismo y la importancia del relato de las mujeres. Así fuimos resolviendo, de manera conjunta, esa espinita que nos quedó. Sin planearlo demasiado, una serie de sincronías y breves espacios, en el contexto teórico práctico de nuestro accionar consciente y cotidiano, nos permitió explorar a la luz de nuestros cuerpos y emociones; invocando también a los cuerpos y las emociones de las otras. Todo en un ir y venir entre la vida y la muerte; la imaginación y la cruda realidad.

1.2 El douleo y el feminismo conversan

Iniciamos una conversación fluida en ideas, buscando propuestas para lograr ese diálogo entre distintas realidades frente a las muertes de todas. Esta exposición, por parte de Luchi sobre sus primeras ideas de la obra, despertaron una sensación casi estomacal. Repensar en ¿cómo abordar el tema de las muertes sin dejar ninguna fuera, sin excluir los femicidios?, la cual no era una pregunta para nada simple, fue una mezcla entre el susto, el asombro y la responsabilidad por ofrecer argumentos de peso ante una iniciativa hermosa, honesta y con una clarísima intención

inclusiva. Por otra parte, fue preciso evitar caer en un enfoque revictimizante y amarillista, pero que, de igual manera, nos permitiera viajar a través de la práctica del douleo. Pues este ofrece herramientas para acercarnos y desmitificar un tema tan fuerte como la muerte.

Desde una mirada feminista, empezamos a reflexionar sobre la muerte como la principal protagonista; la muerte como ente femenino, como si una de nosotras la encarnara. Al darle un peso y un lugar, a la muerte, encontramos parte de las respuestas: “¡señalemos al femicida como responsable y no a la muerte como culpable!”, afirmamos.

¿Por qué no re-dirigir las preguntas hacia el femicida y no a la muerte?. Si la muerte no es la culpable, si la muerte no es el castigo, ¿hacia dónde se vuelve la mirada, si a estas mujeres no solamente se les arrebató la vida, sino también su derecho a morir a su tiempo y de la manera que les tocaba?. De esta forma, las respuestas comienzan a dar un giro muy interesante. Sobre esto profundizaremos en las secciones que titulamos: “Viajes imaginales: Entre el feminismo y el douleo”, “¿Cómo te atreves a desafiar la muerte?” y “Cómo hubiera sido la vida de Lucía”.

Posteriormente encuentros continuaron alrededor de la obra, pero como parecía ser algo inevitable, las coincidencias entre el douleo y el feminismo se nos aparecían y manifestaban cada vez más en nuestras conversaciones. De esta forma, fuimos confirmando lo que ya sabíamos: la práctica del douleo tiene una fuerte base feminista y al revés, el feminismo tiene principios de douleo y de acompañamiento. Aunque, para este texto, el douleo de muerte fue lo que inspiró el análisis, nos pareció interesante integrar la práctica (quizá más conocida) del douleo, que es la del nacimiento. Por esto, dedicamos unas páginas al tema de la maternidad, en donde identificamos acercamientos y algunos debates muy interesantes.

2. La práctica del douleo

Según la información consultada, el origen de la palabra “doula” viene de la antigua Grecia y significa “sierva” o “esclava”. En la antigüedad, desde esta visión, las doulas eran aquellas mujeres dedicadas a servir a una familia, además, de asistir durante el parto y postparto a las mujeres parturientas. La función de la doula se ha transformado muchísimo en la actualidad y no busca tener ninguna relación con este concepto de esclavitud. Las doulas son en su mayoría mujeres que acompañan a la embarazada durante su preparación para el parto, durante y posterior a este. El término **doula** se utiliza de esta manera, desde los años 70, gracias al aporte de la antropóloga Raphael, Dana (Corfield, 2023).

En la actualidad, las doulas están cada vez más presentes en diferentes partes del mundo. Existen escuelas formadoras de doulas y el ejercicio de la disciplina con el tiempo se ha ido profesionalizando cada vez más. Además, ha adquirido un urgente

carácter comunitario, en países como los Estados Unidos, donde la diversidad cultural ha empujado la formación de doulas enfocadas en sus comunidades específicas; como doulas negras, latinas, nativo americanas, entre otras. Esto con el fin de servir, de la mejor manera posible, en colectivo. En algunos países, han entrado a formar parte fundamental dentro de los hospitales. Asimismo, el pago de sus servicios ha comenzado a ser cubierto por las compañías aseguradoras, ya que los estudios han comprobado el inmenso valor de su trabajo para las y los pacientes, así como para el equipo médico al que, indirectamente, también apoyan.

Las doulas, de alguna manera, tejen los lazos sensibles, que permiten una mejor integración de las vulnerabilidades de quienes acompañan, en un sistema que no está necesariamente capacitado para cubrir esta parte fundamental de la persona, en situaciones extremas de transición. De acuerdo con Bancoff (2016) para la OMS, se han hecho estudios que han demostrado que el apoyo emocional de la doula de parto tiene grandes beneficios. Algunos que se mencionan son la reducción a la mitad en el índice de cesáreas, la disminución de los partos instrumentalizados y medicalizados, una disminución del 40% en el uso de fórceps, una disminución del 60% del uso de epidural, una reducción en un 25% la duración de los partos y un menor número de niños y niñas con tests de Apgar menores de 7. Los anteriores, son beneficios cuantitativos del acompañamiento de una doula, pero es imprescindible recordar el inmenso beneficio emocional que las doulas le ofrecen a quienes acompañan y que no necesariamente han sido demostrados aún.

Es muy importante mencionar que existen también otras especialidades de doulas para acompañar durante diferentes tránsitos de la vida, como son la preconcepción, la infertilidad, aborto involuntario o voluntario, y por supuesto, y de vital relevancia para esta lectura, las doulas de muerte y de tránsito por el duelo.

Así como el douleo de embarazo es fundamental en la lucha por acompañar, de manera más sensible, los procesos naturales de la vida y protegerlos de desmedidas prácticas medicalizadas. De igual manera, el douleo de muerte ha cobrado fuerza en los últimos años. Sus inicios, vinculados con las doulas de nacimiento a finales de los años 90 cuando, hacen volver la atención hacia la naturaleza de la muerte y retomar la posibilidad de atravesar dicho proceso desde un lugar más sensible. El acompañamiento nos devuelve la posibilidad de cuestionarnos, entre otras cosas, las voluntades finales individuales y evidencia la importancia de vivir nuestras últimas etapas de vida con un acompañamiento compasivo e informado; así como procesos de fin de vida menos medicalizados e intervenidos de manera innecesaria.

Es hasta en el 2005 que surge, en Estados Unidos, el primer programa certificado de doulas de la muerte o doulas al final de la vida, desarrollado por Deanna Cochran. A pesar de que sus inicios están presentes desde antes, esta clase de alcances, junto a otros movimientos, como los Death Café, han ido fortaleciendo el movimiento

y cambiando de a poco la visión sobre la muerte y nuestra inevitabilidad de morir (Deathcafe, 2017).

A continuación, nos parece importante compartir el relato en primera persona, de una de nosotras, en su paso como doula:

Recuerdo la primera vez que leí el término doula, de alguna manera percibí que una parte de mí ya lo era, que es algo que no solamente se estudia, sino que habita en algún rincón de nuestro inconsciente colectivo femenino, si es que podemos darnos el permiso de decir y nombrarlo como nuestro. Es como reencarnar sabiduría ancestral y confirmar el conocimiento a través del aprendizaje intelectualizado. Pero al mismo tiempo me impactó el origen del concepto de doula y su vinculación con la palabra sierva o peor aún con la palabra esclava. Se activaron de inmediato mis alarmas y comenzaron a atravesarme una serie de cuestionamientos (Comunicación personal, Luisa Pérez Wolter, 2023).

¿Por qué la posibilidad de servir y acompañar desde el amor y la compasión está asociada con la esclavitud?, ¿Por qué una actividad que es ejercida, mayoritariamente, por mujeres tiene que ser vinculada con servilismo? Nos recordó, por un momento, una reflexión de Gutman, Laura (2017) en su libro *La maternidad y el encuentro con nuestra propia sombra*, en el que hace referencia a la idea de que todo trabajo relacionado con la maternidad está desvalorizado por una sociedad consumista. De alguna manera, esa desvalorización implica menos remuneración, resta valor e importancia a nuestras labores, lo cual suma otra de las estrategias utilizadas por este mundo patriarcal y extractivista.

Como doulas, no queremos identificar nuestra práctica con términos esclavizantes. ¿Será que nos toca renombrar o redefinir un trabajo vital para una sociedad en crisis por el exceso de soledad y una urgencia inconsciente de vivir en comunidad? ¿Cómo lograr desmitificar el servicio y eliminar la connotación de servidumbre, de clase inferior? ¿Cómo es posible que lo socialmente vital, en una sociedad desconectada como esta, sea definido de tal forma que genere consciente o inconsciente un rechazo hacia este tipo de prácticas? Servir, ponernos al cuidado de o acompañar, son acciones que involucran un altísimo grado de interdependencia, en un mundo en el que más bien se lucha por una independencia o individualismo desenfrenado, que es capaz de olvidar la empatía y la compasión.

En el camino como doula, hemos encontrado más preguntas que respuestas. Quizá porque, al dedicarnos a escuchar y observar activamente sin intentar intervenir o modificar, activamos la apertura a nuevos mundos y necesidades, a nuevas perspectivas. Estas, a pesar de ser distintas a las nuestras, nos permiten ampliar la posibilidad de servicio. No se trata de convencer o de convertir a la otra persona a lo que nos parece o no correcto, sino más bien se trata de habitar esos otros espacios y contenerlos para que la persona, a quien estamos acompañando, los

transite con libertad de sentir, libertad de tiempo y libertad de traspasar el umbral a su propia forma y a su propio ritmo. Entender que la persona que doulea no necesariamente tiene las respuestas, pero puede iluminar las preguntas que guíen el camino individual y nuestro camino colectivo.

Tal y como hemos venido señalando, al indagar un poco más a fondo sobre el significado del douleo, encontramos que es importante cuestionarnos la perspectiva propia sobre qué es el douleo. Esto en base a cómo la misma práctica nos ha atravesado y cómo nuestras propias experiencias personales, acompañando a otras y otros en diferentes procesos significativos de la vida, nos han brindado una visión sensible de nuestro doulear.

2.1 ¿Qué es una doula desde nuestra perspectiva?

Desde nuestra perspectiva, la doula es aquella persona que brinda apoyo físico, emocional e informativo durante un periodo transformativo de otro ser. Un ser que le permite a otro crear el espacio para habitarlo de la manera que sea necesaria y le acompaña mientras lo transita. Le acompaña sin ofrecer todas las respuestas, más bien lo ayuda a generar sus propias preguntas. Asimismo, les da cabida a los silencios en una sociedad repleta de ruido y es en ese silencio donde se encuentra la luz, la fuerza y las acciones necesarias para continuar el camino. Al mismo tiempo, somos conscientes de que no es lo mismo pasar por una experiencia en soledad que en amorosa compañía.

En nuestra opinión, ese acompañamiento puede ser muy necesario en situaciones límites, como es el embarazo, el posparto, una pérdida, un aborto, una enfermedad, la muerte y en procesos creativos en los que navegamos por miles de momentos y de emociones. Es el otro, o la otra, quien sabe mejor cómo y cuándo necesita del acompañamiento, porque la valoración de cada persona, según sus condiciones únicas, es vital para el proceso de acompañamiento de una doula.

Nuestra visión acerca de acompañar, durante estos procesos, implica una integración desde el amor, la compasión y la información relevante para cada circunstancia. La integración de nuestro cuerpo físico, mental, emocional y, por qué no decir espiritual, sin caer en connotaciones religiosas, se da a partir de una mezcla de acciones conscientes y silencios precisos desde donde construimos el camino de acompañar de las doulas.

El doulear es una forma de enfrentarnos al mundo desde el amor y la compasión. Es la capacidad de observar, proveer un espacio emocional para generar preguntas, acompañar y ofrecer herramientas para transitar cada momento de la vida. El doulear es un activismo consciente en pro de transformar un mundo que no deja espacio para la vulnerabilidad. En una economía en ruinas emocionales, en un mundo en el que nuestra humanidad nos hace menospreciados. El douleo está

presente en nuestro accionar cotidiano y es fundamental para una mejor existencia.

3. La práctica feminista

Cuando nos llamamos feministas, es importante empezar aclarando que “ser feminista” es tan solo una parte de lo que somos como personas, no somos sólo feministas. Está claro que seguimos la teoría y parte de las luchas, pero somos muchas cosas más al mismo tiempo. ¿Qué significa ser feminista?, en ocasiones, no nos definimos como tal, pero lo somos en la cotidianidad, ya que toda lucha, por pequeña que sea para liberarnos de cualquier manifestación de violencia, es una práctica feminista.

Uno de los horrores más grandes, que escuchamos cuando hablamos de feminismos, es la expresión popular que equipara el feminismo con el machismo, cuando justamente es todo lo contrario. Mientras que el machismo es una manifestación de violencia, el feminismo es un movimiento social que lucha no solo a favor de los derechos de las mujeres, sino a favor de una igualdad de condiciones; lucha por una vida libre de violencia y libre de cualquier forma de discriminación. De esta manera, traemos esta definición que nos comparte Ahmed, Sara (2017):

“El feminismo es un movimiento en muchos sentidos. Algo nos mueve a hacernos feministas Quizá ese algo sea un sentido de injusticia, de que algo está mal, [...]. Un movimiento feminista es un movimiento político colectivo. Muchos feminismos significan muchos movimientos. Un colectivo es lo que no permanece quieto, sino que crea movimiento y es creado por él. Imagino la acción feminista como ondas en el agua; una pequeña ola, posiblemente creada por los rigores del clima, aquí y allá, cada movimiento posibilitando otro, otra onda, hacia afuera, expansiva” (p.15).

La práctica feminista, como todo movimiento social, está llena de contradicciones, se ha fraccionado y continúa haciéndolo, tanto así que debemos hablar de feminismos, en plural. Sobre todo, es una lucha que conlleva una enorme responsabilidad y una constante revisión y deconstrucción, la cual empieza por nosotras mismas. Cuando hablamos de responsabilidad feminista nos referimos también a lo que empieza a movilizarse con el ejercicio de cuestionar absolutamente todo y eso genera una especie de angustia. A esta Ahmed (2017) la llama “momentos sudorosos” que, en resumen, son todos aquellos momentos en los que nos convertimos en una persona “molesta, quejumbrosa dando sermones de igualdad todo el tiempo” (p.11). Al definirnos feministas, se instaura una serie de responsabilidades y actitudes que se activan sin desconectarse jamás.

Los estudios y las luchas feministas se ubican en la década de los 60, emergen muchas teóricas, principalmente desde Europa y el norte de América; sin embargo,

en los últimos años, se han sumado corrientes importantísimas que han venido incluso a cuestionar estas primeras teorías. Hablamos de otros enfoques, como el feminismo decolonial, por ejemplo, o el eco-feminismo y el transfeminismo. De esta manera, encontramos, cada vez más, cómo se suman corrientes que, aunque tienen en común los principios básicos de la construcción cultural o el sistema sexo género, traen también sus propios debates a lo interno de cada movimiento, según sus denuncias específicas.

En general, la teoría feminista viene a denunciar la construcción de una feminidad y una masculinidad impuesta que para nada responde a la realidad de hombres y mujeres. De esta forma, reproduce una serie de violencias, situación que afecta principalmente a las mujeres y a las personas sexualmente disidentes en un mundo heteropatriarcal excluyente. También es importante preguntarnos si es solo desde la teoría que nacen los feminismos, cuando en realidad la práctica feminista es tan variada como variadas somos las mujeres y ninguna tiene derecho a definir o señalar quién es o no feminista.

3.1 La maternidad: ¿uno de los desencuentros entre el douleo y el feminismo?

¿Han sido los distintos enfoques sobre la maternidad uno de los desencuentros entre el douleo y el feminismo?, Quizá no en un sentido opuesto, pero sí hemos tenido posiciones un tanto distantes o, quizá, el acercamiento a la maternidad ha sido desde lugares distintos. Al considerar la existencia de “feminismos”, en plural, y también las distintas épocas en las cuales la maternidad ha tenido sus luchas, parece que el feminismo se ha volcado más de un lado que del otro. Por lo que la lucha no necesariamente ha sido equilibrada por la defensa de todas las mujeres. Para analizarlo, tenemos como referente a la teórica Federici, Silvia (2022) y su último libro en el que hace un breve, pero interesante recorrido sobre ciertos aspectos no siempre considerados por la lucha feminista.

La maternidad obligatoria y las manifestaciones violentas, vinculadas a la maternidad como imposición y no como una opción de vida, es parte importante de la construcción cultural de la feminidad. Dentro del sistema sexo género, la maternidad ha sido uno de los mandatos más fuertes para perpetuar la desigualdad y la violencia (Gayle, Rubin, 1986). La lucha feminista ha tenido como una de sus grandes consignas que ser madre debería ser una decisión. Numerosas teóricas han profundizado sobre el matrimonio, la figura de la ama de casa, la esposa-madre como figuras derivadas de esa división sexual del trabajo. Silvia Federici en su conocida obra *El Calibán y la Bruja* Federici (2010) hace una búsqueda y un análisis impresionante sobre el origen y el motivo de la figura de la ama de casa, enfatiza como “el deber ser madre” se suma a esa cadena de opresión y sumisión instaurada por el patriarcado. Sin embargo, en uno de sus textos más recientes, Federici (2022) introduce una visión un tanto distinta, no contraría para nada

sus anteriores afirmaciones pero sí nos invita a cuestionarnos estas consignas feministas.

Federici comparte su relato y se ubica como parte de la generación de feministas que se han esforzado por afirmar fuertemente que la maternidad no es nuestro destino biológico. La autora inicia un cuestionamiento muy fuerte al señalar que hemos teorizado sobre la maternidad como una opción y no como una obligación: [...] “tampoco hay que evitarla de forma sistemática, como si fuese el origen de las penas y la explotación de las mujeres” [...]. (Federici, 2022, p. 30).

La autora continúa reflexionando sobre la dimensión de esta idea, que, según ella, podría haberse llevado al extremo. Reclama que no se reconoce de la misma forma el derecho de todas las mujeres, de las que deciden no ser madres como de las que sí deciden serlo. Según Federici (2022), la afirmación, al considerar que la maternidad es lo peor que le puede suceder a una mujer, es errónea. Debería ser una decisión igual de respetable tanto el hecho de querer ser madre como el de decidir no serlo.

De esta forma, nos refuerza el análisis de la maternidad desde la falta de condiciones que la sociedad le brinda a las mujeres que deciden ser madres y no quedarnos únicamente en el consentimiento de las mujeres. Por ejemplo, las manifestaciones de violencia que se dan en el sistema médico, la llamada violencia obstétrica, la atención médica despersonalizada a nivel institucional y la desvalorización que se le ha dado a la maternidad en el espacio privado. Asimismo, las recargas de cuidado, las múltiples jornadas, la carencia de una paternidad responsable, la distribución de funciones en el sistema de cuidado y, en general, la falta de redes de apoyo, son un sinnúmero de situaciones que no permiten que la experiencia de la maternidad sea mucho más que una condición vulnerable.

Nos parece fundamental considerar que no necesariamente existe una separación con el douleo desde este punto de vista del feminismo. Las doulas de alguna manera buscan llenar con acciones conscientes y avocar dentro del sistema por los derechos de las mujeres que decidieron ser madres, así como luchar por una maternidad menos abandonada. Así pues, buscan que les permitan a las mujeres, que deciden ser madres, enfrentar su vulnerabilidad de una manera acompañada, respetada, valorada. No quedarse únicamente en la posibilidad que tenemos todas de decidir si queremos ser madres o no, sino también luchar por aquellas que decidieron serlo. De alguna manera, es darle la vuelta, como hicimos con la muerte, y cuestionarnos: y si la maternidad no es la culpable, si la maternidad no es el problema, ¿a dónde se vuelve el foco? Al agresor real.

Quedarnos en la visión de que la maternidad es un tema solo vinculado con el poder de decisión, implica, de alguna manera, un tipo de violencia. Con esto en ningún momento queremos restar importancia a esta lucha fundamental para el

feminismo y nosotras las mujeres. Lo que queremos enfatizar es que la lucha no se puede quedar ahí. Es como si, de alguna manera, se le diera la opción a la mujer, que sufre de violencia por parte de su compañero, de dejarlo o no. Así pues, se le señala que puede ser asesinada si se queda con él, que todo está en decidir el involucrarse con un agresor; lo mismo con salir o no de noche por la calle, vestirse de una u otra forma para no ser violentada. No es un asunto solamente de poder decidir, es también la posibilidad de transformar lo que necesita ser transformado para poder tomar la decisión de ser madre sin que decidir serlo la ponga en riesgo.

Bajo este contexto, la maternidad se vuelve un arma de doble filo para las mujeres que deciden serlo y, de alguna manera, hace que recaiga la responsabilidad por su decisión una y otra vez sobre ellas mismas. Tiene que existir una opción real para elegir al otro lado; además, de una puerta viable para transitar. Requerimos de un espacio seguro para poder maternar.

Un aspecto relevante, que Federici (2022) nos recuerda, es la forma en la que se ha manipulado históricamente el cuerpo de las mujeres y su capacidad reproductiva. Esto a merced de las políticas públicas de natalidad, ya sea para evitar los nacimientos o para promoverlos, colocando siempre en un segundo plano las necesidades y decisiones reales de las mujeres. Al respecto Federici (2022) señala:

...del mismo modo, hoy en día, no pueden ignorarse esos aspectos, pero la decisión de tener un hijo también debe contemplarse como una negativa a permitir que los planificadores capitalistas decidan quién puede vivir y quién tiene que morir o ni siquiera llegar a nacer (p.31).

Para efectos de este artículo, desde nuestra interpretación, queremos subrayar que no debemos permitir que sean las políticas y las intenciones de las sociedades extractivistas y capitalistas, quienes interfieran en las decisiones sobre nuestros cuerpos, en este caso sobre la maternidad. Son muchísimos los aspectos a considerar cuando traemos el debate sobre la maternidad, incluso desde el feminismo son variados. Lo que nos interesa señalar es que, según la crítica de Federici (2022), es importante reconocernos que, como feministas, no hemos contemplado la amplitud de deseos y derechos de todas las mujeres (de las que deciden no ser madres y de las que deciden vivir su maternidad).

3.2 La maternidad y la definición de las mujeres como “cuerpos”. (Cruzando el douleo y el feminismo)

Para ejemplificar la expropiación del cuerpo en relación con la maternidad, Federici (2022) trae el relato de las mujeres esclavizadas en las plantaciones, de Europa y sobre todo en Estados Unidos, que fueron parte importante (desde luego invisibilizadas) de la economía activa en la historia de la Revolución Industrial. Desde esos hechos históricos, que de acuerdo a la autora se dan en el 1806 en el

contexto de la abolición del comercio de esclavos, nos parece relevante destacar los intereses económicos que en esa época se manejaban sobre los cuerpos de las mujeres y sobre la procreación:

Aunque legalmente se les negaba la posibilidad de ser madres, las mujeres negras criaban a los hijos de sus amos durante la esclavitud, sufrían sus abusos sexuales y eran obligadas a procrear para la industria de la cría de esclavos (Federeci, 2022, p.34).

De alguna manera, estas mujeres negras, esclavas, eran doulas de esos amos que las esclavizaban. Es fundamental, desde nuestra perspectiva, observar esta conexión del douleo con la esclavitud a la que hicimos referencia anteriormente. Como ejemplo, en países como Estados Unidos, algunas doulas negras se niegan a trabajar para la comunidad blanca, porque se ha descubierto que se generan maltratos consciente o inconscientemente, por parte de las personas blancas a las que la doula negra está sirviendo. Como si de alguna manera se activaran estos restos de esclavitud en el mundo actual.

Con este ejemplo, nos relata las distintas caras históricas que han tenidos las mujeres en su lucha por el derecho a la maternidad. Según su percepción, las luchas que dio el feminismo por la apropiación no colocaron, en una misma línea de importancia, las políticas que les impedían, a las mujeres negras, ser madres; allí también se están vulnerando fuertemente los derechos de las mujeres. Así se refiere Federici (2022) cuando señala la deuda del feminismo en las luchas por la apropiación del cuerpo, en relación con la decisión de ser madre. Según la autora, el feminismo estuvo ausente en el apoyo a las políticas que negaron el derecho a ser madres a mujeres con ciertas condiciones económicas, se refiere sobre todo a la lucha de las mujeres negras en Estados Unidos:

Fueron ellas quienes encabezaron la lucha para aumentar los recursos provistos por el programa de asistencia social y cambiar su imagen pública. Pero su mensaje, que afirmaba que “todas las madres son mujeres trabajadoras y que criar niños es un servicio para toda la sociedad, debería haber interpelado a todas las mujeres (Federeci, 2022, p.39).

Según nuestra lectura e interpretación, la autora plantea preguntas interesantes sobre las luchas feministas que, desde su punto de vista, tuvieron más fuerza. Lo anterior, sin intención de menospreciar o minimizar las grandes luchas que se dieron y se continúan dando a favor del aborto y el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo. Lo que la autora denuncia son las luchas por el derecho a decidir sobre el deseo de ser madres, que no fueron igualmente atendidas. Más específicamente, la autora se refiere a las luchas de mujeres negras que, en circunstancias económicas desfavorables, lucharon y resistieron frente a las políticas que les impedían ser madres. Según Federici (2022), este ha sido un tema que nos ha distanciado, que

ha distanciado a colectivos de mujeres negras de los feminismos, ya que, para estas compañeras, la lucha consistió en la defensa de su derecho a la maternidad.

Si regresamos al punto de voltear la pregunta, podemos resignificar la maternidad, tal y como lo hicimos con la muerte. Es necesario repensar que no se trata solo de una cuestión de decisión. La maternidad es como la muerte. Cómo es posible tomar la decisión, si el decidir ser madre, en una sociedad como en la que estamos viviendo, es ponerse la pistola en la cabeza; esa no es una real opción si la violencia persiste. El problema no solo está en poder decidir, el asunto está en poder decidir sabiendo que mis condiciones como madre no van a ser de sobreexplotación, desvalorización social, imposibilidad de crecer económicamente, estado de extra-vulnerabilidad, entre otros. El acto de maternar está tremendamente desvalorizado en acciones concretas hacia las mujeres y nos pone en condición de riesgo. La violencia es la enemiga, no es la maternidad, como no lo es la muerte.

Las luchas feministas masivas a favor de políticas para el control de la natalidad aún persisten, ha sido una rebelión muy importante, y no sólo en cuanto a políticas de control sino para combatir las agresiones extremas que muchas mujeres siguen viviendo por la violencia obstétrica (como hemos mencionado) Y todo tipo de agresiones que sufrimos no sólo en el espacio público sino privado. Es en el tejer entre las luchas feministas y el accionar del douleo donde estamos encontrando un balance vital entre el poder de decisión y el acompañamiento de la misma.

3.3 Mujeres definidas como “cuerpos”

Como parte de mi segunda investigación (Oliva, Patricia, 2021) se publicó el libro *Desde lo profundo de sus obras*. Un análisis feminista sobre la expropiación del cuerpo de las mujeres.³ En este se profundiza en la definición histórica de mujeres como “cuerpos”, se desarrolla ampliamente en distintos capítulos dedicados a la maternidad impuesta y a la maternidad como único destino biológico de las mujeres. El recorrido histórico de esta conceptualización está vinculado con afirmaciones médico-psiquiátricas que, durante años, centralizaron la vida de las mujeres en la función de la maternidad, según Federici:

...las mujeres nacieron con el fin de la reproducción para ejercer la maternidad, entonces ¿para qué necesitaría un cerebro avanzado? Si se atrevían u osaban participar en el espacio público, cualquiera que fuera, el juzgamiento y castigo se agravarían. Participar en el espacio público significaba interesarse por algo fuera del hogar [...]. Si lo analizamos en profundidad, el fin de la construcción de la feminidad iba dirigido principalmente hacia la maternidad y las labores domésticas obviando por completo una sexualidad propia, la cual constituía una transgresión que podía ser castigada como locura” (p.209).

3. El libro se puede consultar en <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/11918>.

Federici (2022) se refiere al reconocimiento y reitera las luchas que el feminismo ha realizado por dismantlar esta visión histórica de las mujeres y la supuesta predisposición del cuerpo femenino a la maternidad, señala la importancia del feminismo como movimiento: “Fue una revuelta contra la presunción de que lo máximo que podemos esperar de la vida es ser las siervas sexuales y domésticas de los varones y las productoras de trabajadores y soldados para el Estado (Federici, 2022, p.33).

La resistencia histórica de las mujeres por recuperar el derecho sobre su cuerpo y sus decisiones no ha sido únicamente para recuperar las posibilidades naturales para interrumpir los embarazos, o definir la cantidad de ellos o el distanciamiento entre los nacimientos. No se trató únicamente sobre la decisión de ser madre o no, va mucho más allá de esto y tiene que ver con la violencia extrema que está asociada con la maternidad en sus distintos momentos. Lo que Federici (2022) menciona como “los métodos bárbaros con los que se nos obliga a la mayoría a dar a luz” (p.35).

Como lo hemos señalado, la violencia contra el cuerpo de las mujeres, y su construcción cultural como “cuerpos”, no abarca únicamente la maternidad y, aunque en este artículo no lo abordemos, sabemos que se trata de violencia sexual, cosificación y negación de una sexualidad propia. Todas manifestaciones extremas del patriarcado fueron luchas concretas; siguiendo a Federici (2022): “contra la violación dentro y fuera de la familia, contra la cosificación sexual y contra el mito del orgasmo vaginal, comenzamos a desenmarañar los métodos por los que la división capitalista del trabajo ha moldeado nuestros cuerpos” (p.35).

Aunque Federici (2022) ha hecho señalamientos importantes sobre las luchas feministas que se concentraron en aspectos relacionados con el control de la natalidad, desde su visión, se han dejado desatendida parte de las mujeres que luchaban por su derecho a ser madres. Con todo lo que hemos señalado, no podemos olvidar que el movimiento feminista se concentró, y lo continúa haciendo, en evidenciar la violencia institucional y obstrética, las luchas por un parto humanizado, denunciando todo tipo de violencia en la práctica de la medicalización formal y quizá sea este el elemento en común que encontramos con la práctica del douleo. Curiosamente ha sido la misma Federici (2022) quien nos despierta este debate. Aunque claramente es nuestra interpretación, y si se quiere nuestra percepción, la autora inicia relatando un encuentro con una doula y se refiere a esta práctica como una cuestión mística, como un volver a la magia de la vida:

El capitalismo nos ha hecho perder de vista la magia de la vida. Una vez, en un encuentro, conocí a una mujer que trabaja como doula. Es una práctica que surge del movimiento por la justicia reproductiva y parte de la idea

de que las mujeres que han sido maltratadas por la profesión médica no deberían ir solas a dar a luz al hospital, sino que deberían ir acompañadas de alguien que las defienda. Se trata de un paso adelante en la reconstitución de la comunidad (Federici, 2022, p.45).

3.4 La importancia de los relatos de las mujeres, esto aparece en ambas prácticas: el acompañamiento

Para el feminismo, el rescate y el reconocimiento de la experiencia vivida continúa siendo una lucha, la invisibilización histórica de las voces de las mujeres ha sido una de las manifestaciones de violencia más sutiles e ignoradas. Tomo un extracto del artículo titulado *Archivo Diverso Costa Rica* ,(Oliva, Patricia, 2020), en el cual tomo como referente importante a la autora argentina Ana María Bach. En ese texto, me refiero a la sistemática negación del conocimiento cotidiano en muchos ámbitos, desde el mundo médico hasta el académico:

Cuestionar las raíces de las “supuestas” verdades absolutas, que además está decir, se hallan cargadas de androcentrismo y sus consecuentes sesgos, implica dotar de valor, “del mismo valor” para un conocimiento que surge desde otros espacios, que la autora llama simbólicamente “ordinarios”. Este adjetivo lo podemos traducir como el conocimiento cotidiano, simple o subjetivo en resumen “no científico” y es precisamente el tipo de conocimiento que las teorías feministas han resignificado, en un primer momento para escuchar los relatos de las mujeres (Oliva Patricia, 2020, p. 6).

Siguiendo esta cita, es importante añadir que los primeros grupos llamados de autoayuda surgen para que las mujeres compartieran sus experiencias de violencia. Fue un espacio doloroso, pero urgente, en el que sus voces apenas salían al espacio público. Estos grupos, al igual que el douleo, han sido siempre un tipo de acompañamiento femenino e íntimo sin preguntar, una escucha sin juzgar y que intensamente se queda en nosotras.

Tanto para el douleo como para la escucha feminista, esa presencia cercana significa crear un balance transformador entre el decir y el ejecutar. Un balance entre observar y escuchar para acompañar sin bloquear los sentires de quien se acompaña, validando ese momento de vulnerabilidad de quien necesita nuestra presencia. Una coherencia entre la acción, el pensamiento, el sentimiento y la información que se tiene. Es volverse un ser pensante y sintiente de lo interno y lo externo mientras se acciona.

4. Cierre

Este recorrido (aunque parcial), de ambas prácticas, nos permitió deducir que el douleo y el feminismo, como expresiones de acompañamiento, están

interconectadas entre sí. Podemos afirmar que ambas caminan hacia el rescate de saberes no reconocidos como legítimos por el patriarcado. Ambas se enfrentan a una ciencia histórica, conservadora, sexista y heteronormada que cada vez toma más fuerza. Son prácticas unidas en una misma lucha por evidenciar la existencia de otro tipo de conocimiento. Lo que las compañeras kurdas llaman *Jineoloji*, que podemos traducir como el nuevo conocimiento de la vida, o “ciencia de las mujeres”: [...]un movimiento por la libertad, igualdad y democracia de la mujer, un movimiento basado en la ciencia de las mujeres, llamada *Jineoloji* en kurdo” (Öcalan, Abdullah, 2013, p.58). Finalmente, se trata de desterrar la opresión, alejarnos del capitalismo y volver a los saberes ancestrales, al cuerpo femenino como generador de su propio y único conocimiento, saber qué nos fue arrebatado por el patriarcado, la iglesia y la medicina clásica.

4.1 Viajes imaginales. Entre el feminismo y el douleo

En este bloque final, retomamos brevemente parte del proceso que nos trajo a ambas a pensar en este texto. Reiteramos que fue ese primer momento cuando la práctica del douleo de muerte nos hizo preguntarnos: ¿realmente estamos incluyendo a todas las muertes, todas nuestras muertes, incluyendo los femicidios? A partir de esta pregunta que nos quedó resonando con fuerza, hicimos un intento por desagregar las respuestas.

Aclararemos que más que una pregunta era una preocupación, no es lo mismo cuando una pregunta nace desde una profunda preocupación, que nos tenía muy ansiosas en aquel momento, por lo que necesitábamos buscar salidas. Como ya lo mencionamos antes, decidimos enfocar la posición de la muerte y reubicarla como un personaje principal. Es decir, justamente partimos de la práctica del douleo y su resignificación de la muerte y desde el feminismo para tratar de responder también, no solo reubicando la muerte como personaje principal, sino acusando directamente al femicida como el personaje que se enfrenta a la misma muerte.

Al observar la muerte como una protagonista en la vida de cada persona, tomar en cuenta lo inevitable de su visita en nuestras vidas y comulgar con la propuesta del douleo de muerte, en el proceso de acompañar desde la consciencia, el amor, el respeto y la compasión, se logra un tránsito más armonioso ante lo inevitable.

Con la intención de continuar rebuscando las herramientas para pensar en la muerte, sin olvidar los femicidios y abordar el tema de la muerte desde otro lugar, continuamos cuestionándonos alrededor de ciertas preguntas: ¿es la muerte la real culpable?, ¿Desde qué otra perspectiva se puede abordar la muerte de estas mujeres? ¿Si el agresor, además de quitarles la vida, les arrebató su derecho a morir a su tiempo y con dignidad? Fue así como transformamos a la muerte, de una figura cruel y nefasta, a una visitante digna de ser tratada con sensibilidad. Allí, la perspectiva de la doula de muerte, aparece como acción concreta de acción/

creación. Es ante esta perspectiva disruptiva desde donde exponemos el tema de la muerte. Es ante esta dinámica de la muerte, que el douleo nos ofrece una posibilidad de lenguaje para interactuar con el tema de la muerte de ellas/de nosotras/de otras/de todas.

El douleo no solo abarca las muertes físicas, sino también las muertes simbólicas. Las muertes simbólicas de esas mujeres, a quienes se les negó el derecho a vivir su propia vida, se les negó su derecho a decidir, pensar, ejercer. Las muertes simbólicas de madres a las que se les ha prohibido decidir sobre sus propios cuerpos, a quienes se les ha muerto el amor propio por una avalancha de publicidad. Mujeres que, ante la desesperación y la falta de solidaridad, han caído en depresiones profundas y que han perdido la ilusión de vivir. Aquellas que socialmente no tienen cabida en un mundo patriarcal y consumista apabullante y que han encontrado como único recurso terminar con sus propias vidas, que ya no eran vida y mucho menos propias.

4.2 ¿Cómo te atreves a desafiar la muerte?

Tomando en cuenta el principio feminista de “desenfocar a la víctima y señalar al agresor” pensamos en una pregunta muy poderosa: ¿cómo te atreves a desafiar la muerte?; nos estremeció, las dos lo sentimos por igual.

A partir de esta pregunta, seguimos reflexionando las posibilidades, empezamos a desmenuzar sus significados. No ha sido la muerte quien intervino en las vidas de las compañeras que han sido asesinadas a manos de sus agresores. Era seguro que la muerte las visitaría, como a todas y a todos, pero a ellas, alguien de antemano, alguien además muy cercano, parte de su vida, de su círculo más inmediato, decidió interferir como si fuera la muerte misma. Él se sintió con el poder de desafiar la muerte.

Además, hicimos el esfuerzo doloroso y profundo de imaginar esa vida que no vivieron y esa muerte que no era lo que la muerte tenía para ellas. El feminista les ha arrebatado no solo su vida, sino también su muerte. Es devastador si pensamos también en esas muertes múltiples o en las personas cercanas que la sobrevivieron ¡tan solo imaginarlo es imposible!

4.3 ¿Cómo hubiera sido la vida de Lucía?

Con este ejercicio imaginamos cómo hubieran sido la vida y la muerte de Lucía y de todas aquellas que no pudieron esperar lo que la muerte tenía pensado para ellas si no hubiera sido provocada por su agresor. Nos disponemos como puente para que, a través nuestro, las compañeras retomen su muerte arrebatada. También le damos, a la muerte, el protagonismo.

¿Cómo hubiera sido su muerte si ese hombre no le hubiera quitado el derecho a morir a su manera?

Si ese hombre no hubiera interferido en el camino de Lucía, si no le hubiera arrebatado la vida, Lucía se hubiera graduado de la universidad. Encontrar trabajo después de graduarse no le hubiera sido muy fácil, pero lo lograría después de enviar varias solicitudes y haber trabajado en varios sitios no necesariamente soñados.

Lucía hubiera decidido no tener hijos, pero tras encontrar un compañero amoroso y comprometido, hubiera quedado embarazada y hubiera tenido una hija, le pondría el nombre de Eva y se convertiría en su prioridad. La mezcla entre la vida profesional y la maternidad no hubiera sido fácil, pero iría de a poco encontrando el equilibrio gracias a sus amigas, a sus hermanas y a la compañía honesta de su compañero.

Si a Lucía no le hubieran arrebatado su vida, hubiera corrido varias maratones, bailado en muchas fiestas y llorado en muchos funerales. Hubiera tenido que enterrar a su madre después de descubrir un cáncer de páncreas que se la llevaría en menos de tres meses. Le hubiera tocado enterrar a una tía que era como su segunda madre y también a una hermana. Lucía hubiera perdido su segundo hijo y hubiera decidido no tener más, porque sentía su corazón muy cansado ante tantas pérdidas.

Si a Lucía no le hubieran arrebatado su vida, hubiera trabajado muchos años en un mismo lugar, se hubiera pensionado a la edad que le correspondía y se hubiera ido a vivir a una casita muy pequeña en el campo con la había soñado toda la vida. Eva la iría a visitar de cuando con su nieto Sebastián. Lucía habría ido perdiendo de a poco la memoria hasta hundirse en un silencio complejo de recuerdos y realidad. Lucía hubiera tenido que dejar su casita, mudarse a un lugar de cuido y apagarse muy lentamente en cuerpo y espíritu. Se apagaría hasta el día en que una enfermera la hubiera encontrado dormida en un sueño muy profundo, para siempre.

5. Tu propio viaje imaginal.

Te invito a relajarte...

Busca una posición cómoda, puedes sentarte con la espalda recta alineando la cabeza, el pecho y la pelvis. Puedes acostarte si esto te hace sentir más a gusto.

Lo más importante es conectar con la necesidad que, en este momento, experimenta tu cuerpo para la apertura.

Lleva tu mano derecha al corazón y la izquierda al estómago. Percibe el movimiento de tu pecho y tu abdomen mientras entra el aire a tu cuerpo. Inhala y exhala, inhala profundo y alarga tu exhalación aún más. Estás viva. ¿Puedes sentir el latido de tu corazón?

Trata de sentirlo con mucha suavidad, como si llevaras algo tremendamente

valioso entre tus manos. Estás viva. Disfruta este ritmo perfecto que genera tu propio cuerpo, encárnate en las sensaciones, los sonidos y los ritmos que te regala la experiencia.

Estás viva. Toma consciencia de a poco de que en algún momento ese palpitir que percibes se detendrá y que habrá una última exhalación. El aire no volverá entrar a tu cuerpo. ¿Cómo imaginas ese último momento, cómo te gustaría que fuera tu propia muerte? ¿Quién te gustaría que estuviera a tu lado sosteniéndote la mano? ¿Te gustaría escuchar alguna música? ¿Se te antojaría un último aroma, un último sabor, una última palabra?

Respira, aun puedes hacerlo, disfrútalo, siente tu corazón de nuevo, exhala sin miedo. Que la muerte te recuerde siempre la oportunidad de estar viva. Que te recuerde siempre lo valioso de tu vida y lo valioso de tu muerte.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, Sara. (2017). *Vivir una vida feminista*. Ediciones Bella Terra.

Bach, Ana. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Bancoff, Aliza. (2016). *World Health Organization (WHO) Recommends Doulas Attend All Births Globally - International Doula Institute*. International Doula Institute - Committed to Developing Caring, Compassionate Doulas. <https://internationaldoulainstitute.com/2016/03/world-health-organization-who-recommends-doulas/>

CCECR. (2022, 19 de noviembre). *FUERA DE (2023) - CCECR*. CCECR. <https://ccecr.org/evento/fuera-de-2023/>

CCECR. (2023, 31 de octubre). *La Casa sin Bernarda - CCECR*. CCECR. <https://ccecr.org/evento/la-casa-sin-bernarda/>

Corfield, J. (2023, October 31). *Doula*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/doula>

Deathcafe. (2017). *What is Death Cafe*. Deathcafe.com. <https://deathcafe.com/what/>

Federici, Silvia. (2010) *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón Editorial.

Federici, Silvia. (2022) *Ir más allá de la piel: repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Tinta Limón Editorial.

Fernández, Ana. (2023, 2 de junio). *Frente a la muerte, cualquiera puede ser Adela*. Semanario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/cultura/frente-a-la-muerte-cualquiera-puede-ser-adela/>

García, Federico. (2007). *La casa de Bernarda Alba*. GZ Editores.

Gutman, Laura. (2017). *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Editorial Booket.

La Casa sin Bernarda [@lacasa_sinbernarda] (2023, 22 de noviembre). *Fotos y vídeos de Instagram*. Instagram.com. https://www.instagram.com/lacasa_sinbernarda?igshid=YTQwZjQ0NmI0OA%3D%3D&utm_source=qr

Oliva Barboza, P. (2020). *Archivo diverso Costa Rica parte 2: Pinceladas de arte con diversidad*. *Revista Rupturas*, 10(2), 143–169. <https://doi.org/10.22458/rr.v10i2.3023>

Öcalan, Abdullah. (2013). *Liberando la vida: la revolución de las mujeres*. Intenational Initiative.

Oliva, Patricia. (2021). *Desde lo profundo de sus obras. Un análisis feminista sobre la expropiación del cuerpo de las mujeres*. Acer-vos, 17. <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/11918>

Rubin, Gayle. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva antropología* 8 (30): 95-145

Teatrocr. (2023, 9 de junio). *La Casa sin Bernarda*. Blogspot.com; Blogger. <https://teatrocr.blogspot.com/2023/06/la-casa-sin-bernarda.html>